

LINEAS PARALELAS. ENCUENTRO

RAFAEL MIRJORDANO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

NOTAS PARA EL HOMENAJE ACADEMICO AL DIARIO CORDOBA EN SU 50 ANIVERSARIO

I

La paradoja del título no entraña elucubración geométrica, claro es. Apunta más bien al título de la obra de Plutarco, aunque ahora no se trate de griegos y romanos. Y es que aunque miles y miles de vidas, incluso valiosas, comiencen, transcurran y finalicen a espaldas o lejos del Diario de la Ciudad, porque son muchas las muertes que no tienen ninguna esquelera, es imposible que la vida de quienes piensan en voz alta o actúan en espacios o escenarios colectivos, no tengan su reflejo, más o menos fiel, más o menos extenso, más o menos subrayado, en ese espejo móvil, de las cosas, los hombres y los días, con el que casi todos desayunamos.

II

Me alcanza este Homenaje, que sin duda sólo calificarán de inmerecido, los reincidentes y los condenados a cadena perpetua de envidia, cuando comienzo la lucha (batalla desigual), con mis medios informáticos, para relacionar, al menos, mis publicaciones de 45 años, gota a gota, de tarde en tarde.

Después de haber publicado varios artículos en publicaciones minoritarias, en 1947, con 17 años, me atreví a acceder a los aledaños de nuestro Diario, entonces "Noticiero, Hoja Oficial del Lunes". Publiqué un artículo titulado "Cervantes y Córdoba".

Tantos años desde aquella primera publicación, me permiten avisar a los imprudentes que escribir es cosa de años, o -como dijo Cela-, de culo, de largo aprendizaje, pues desde luego no bastan un papel y un bolígrafo, o un ordenador, por muchas "K" que tenga.

III

Aledaños tuvo nuestro Diario, como la citada HOJA DEL LUNES, que con pocas variantes, acogía los ocios de los periodistas del Diario, a cambio de un sobresueldo. Como un semanario de bolsillo, curioso invento, que se llamó Tendillas-7, fruto de la inquietud de Solano Máquez, de Antonio Gil, de Juan Ojeda, y de otros.

En Hoja de Lunes tuve una sección titulada “Rombo y Medio”, título que dimanaba de aquella curiosa costumbre o norma de la Administración de marcar con la figura geométrica, en mayor o menor número, el atrevimiento de lo que se escribía o filmaba. El mío como se ve, no llegó a dos.

Si esto de la Hoja sucedía en la década de los 60, en la de los 80, desempeñé una sección en Tendillas-7 que se titulaba “La Ciudad”. ¡Nada menos!

IV

Entre estas dos décadas, en las del 70, publiqué en el Diario varios artículos de caza ocultándome bajo el seudónimo de Rafael Miranda, no muy distante de la realidad como se ve, para esquivar los puntapiés de los compañeros a mi bajo vientre y a mi placa profesional. No fuera a decirse que me ocupaba más de la caza y de escribir que de los pleitos.

V

Al recapitular, mirando a nuestro espejo, me enfrento con complacencia y cierto orgullo a mis publicaciones en el Diario Córdoba de los veranos de 1985 a 1987; me refiero a mis “Serpientes de Verano”, que gustaron a unos y molestaron a otros. Fueron escritas en y para una época en la que los inteligentes ocupados leen más y los tontos desocupados siguen sin leer.

VI

Aunque como es sabido no tengo nada de modesto, me sorprende un poco el alto número de entrevistas que en nuestro Diario se me han hecho. La primera en 1956, y la penúltima, a toda orquesta, en Marzo de 1991, en los “Diálogos de Fin de Siglo” de Antonio Gil, que ya con anterioridad me sometió al cuestionario Proust. Que de vez en cuando le propongan a uno que se quite el albornoz y ponga al sol sus pensamientos y creencias, es de agradecer.

VII

Termino este paquete de telegramas. Mis tejemanejes informáticos obedecen a la petición que se me ha hecho, de un libro, en el que seleccione o recapitule mis publicaciones. Adelanto el título porque quizás sea oportuno para esta ocasión: Lo escrito, escrito está.

Este libro, si llega a serlo, tendrá en su frontispicio la siguiente cita de Horkheimer/Adorno, que puede servir para terminar hoy:

“No se trata de conservar el pasado, sino de recuperar las pretéritas esperanzas”.